



Año I

Madrid 25 de Noviembre de 1897.

Núm. 32.



FRANCISCO GONZÁLEZ (*Faico*).



## BUEYES

¿Qué es un buey?

Según los buenos hablistas, según la definición que da á la palabra el Diccionario de la lengua castellana, cuya Academia «limpia, fija y da esplendor», significa ó es equivalente á «toro castrado que sirve para las labores del campo».

¿Y nada más? ¡Válgame Cervantes y válganme cuantos inventaron ó usaron por primera vez, nuevas voces que enriquecieron la lengua española! ¡Tan puristas en unas cosas

los Sres. Académicos, y tan abandonados en otras que corren de boca en boca, como legítimas y castizas nacionales!

Ellos, que siguen llamando «Berrendo» á lo que es de dos colores, sin acordarse de que nunca ni por nadie se ha llamado berrenda á la bandera española, se resisten á admitir voces que se han empeñado en usar y aceptar la mayoría de los escritores, y no quieren tener en cuenta que, como dice con su franca lógica el entendido Pascual Millán, «cuando las personas de ilustración y que distinguen, emplean una voz para expresar «algo», esa es la competente, aunque la ataquen cien legiones de inmortales». Por eso, y en uso de su libérrimo derecho y omnímoda voluntad, los toreros y los aficionados han querido llamar *buey* al toro que aunque sea sin castrar, es cobarde, huído y tan *manso*, que hace imposible la ejecución con él de suerte alguna.

Es decir, que el pueblo que con razón y sujetándose al precepto de la que «fija y limpia» llama bueyes á los mansos cabestros que guían ó deben guiar al ganado bravo, entiende que cuando un toro es *manso* debe apellidarle *buey*, por ley de reciprocidad é igualdad, sin que le importe un ardite lo que los sabios digan en contrario. No raciocina más que del siguiente modo: *El buey es manso, luego el manso es buey*.

No hay que hacer argumentos en contra, que de ese modo lo entiende la afición taurina y cuantos de toros saben y escriben: podrá la palabra no estar ajustada al laconismo que al definirla expresa la que «da esplendor»; pero en todo caso podría considerarse como revancha del desprecio en que tiene al lenguaje técnico y usual que comprende la tauromaquia y sus accesorios. Quien oiga decir á los ganaderos, á los toreros y á los inteligentes en ganado vacuno, alguna de las voces que califican y definen cualidades esenciales de las reses, como por ejemplo, cubeto, rebarbo, burriciego, etc., quedará á oscuras si consulta el Diccionario de la Academia, que sin duda considera esas y otras voces como propias de un vocabulario de dialecto convencional entre la gente torera, en lo cual se equivoca de medio á medio; y de ello se convencería si consultase sobre el particular á profesores de veterinaria, ganaderos y otras personas entendidas. No quiere hacerlo; pues entonces no hay más remedio que admitir la definición que esos inteligentes usen, la que Diccionarios y Vocabularios den, y la que adopte el uso general, que es juez supremo del idioma; quieren éstos que *buey* sea sinónimo de *manso*, y aunque sea un contrasentido refiriéndose á un toro no castrado, habrá que aceptarle para entenderse, como todo el mundo entiende lo que quiere decir un hombre *marica*, aunque ambas palabras rabién de verse juntas.

El sabio filólogo D. Adolfo de Castro, individuo de la Real Academia de la Historia, de la Espa-

ñola de Arqueología, de la sevillana de Buenas letras y de otras muchas que se honran con su concurso, ha dicho, apoyándose en ejemplos de Cortés y de Arriaza, que *buey se toma también en la significación de TORO SIN CASTRAR*, y cita en confirmación el siguiente hecho, que por ser curioso y venir muy á cuento copio aquí literalmente. Dice así:

«En el año 1561 sucedió un caso notable en un *buey*; y fué, que habiendo juego de toros en una Villa del Reino de Valencia, llamada Pego, sacaron un *buey* para correr en la plaza de dicha Villa, en donde hay una escalera muy ancha, por la cual suben á la sala que dicen de los jurados, y en dicha escalera se suben y retraen muchos de los que corren toros. Habiendo, pues, embravecido al dicho *buey*, se retrujeron á la escalera, y subiéndose el *buey* por ella, los hombres acabaron de subir hasta la sala y aposento, no pensando que el *buey* los siguiera, como realmente les siguió, hasta hallarse con ellos en la sala de concejo, en donde no hizo poco daño. Y un mozo, por librarse del maldito *buey*, se acogió á una ventana, y asiéndose del bastimento más alto, se estaba colgado, teniendo el cuerpo medio fuera y medio dentro, y viéndole allí el *buey*, arremetió con furia para derribarle, y alzando el mozo los pies y cuerpo para arriba, cayó el *buey* por la ventana abajo y quebróse las piernas: pero no por eso perdió su braveza ni coraje, pues estando así caído, alzaba la cabeza, mirando la ventana.»

Ante ese ejemplo puesto por Cortés en su «Tratado de animales», no hay más remedio que confesar que el *buey* que cita, aun suponiendo que fuese castrado, era menos manso que otros que sin castrar hoy se corren, y que cuadra más á éstos que á aquél el nombre calificativo de *bueyes* con que se ha dado en señalar, pese á quien pese, las reses de lidia que por su mansedumbre no deben pisar la arena de nuestros circos. Por si es corta prueba la anterior, de que la voz de *bueyes* se ha usado antes de ahora, aplicándola á los toros de lidia, ahí va el testimonio del célebre poeta madrileño D. Juan Bautista Arriaza, que fué militar y marino, y diplomático, cargos que demuestran su ilustración, cuando al relatar en una de sus preciosas poesías la descripción de una fiesta de toros, dice:

«El pregonero grita: «manda el Rey»  
todo para anunciar que sale un *buey*.»

No hay que darle vueltas, ni andar en logomaquias que nada aclaran. El pueblo, soberano en eso como en todo, ha querido llamar *bueyes* á los toros mansos y así seguirá llamándolos *en la plaza* y al hablar de las corridas *fuera de ella*, para protestar de que se destinen á la lidia bichos, enteros si, pero de notoria mansedumbre, originada, tal vez, porque HAN HAMBRE Y SED de cuidados, que no les prestan sus dueños los ganaderos.

Toros hay que no son para las lides, como los que se crían en Galicia, y en otras regiones de España y en las naciones extranjeras, con destino á los mataderos y aun á las labores del campo, para los cuales se aplica perfectamente la definición académica: y toros hay en los establos de vacas de leche, á quienes también comprende ese calificativo; ¿por qué razón nadie los denomina *bueyes* á pesar de ser mansos? Porque el pueblo, con su buen instinto, usa tan solamente esa palabra como protesta, ya va dicho, de que se le den para su fiesta favorita, en vez de fieras valientes, reses mansas que harían en una yunta mejor servicio que en el redondel. Harto sabe diferenciar lo que es una cosa y otra, pero no encuentra mejor medio de denigrar al ganadero que llamando *bueyes* á sus toros mansos, y esa calificación no es de ahora, viene de antiguo como queda expuesto. Ningún inconveniente debiera tener la Academia en añadir al que su Diccionario contiene el segundo significado de «se usa también para los toros de lidia que salen mansos, huídos y cobardes, sin prestarse á juego alguno»; pero no lo hará, que parecería en eso ceder á la presión de media España, y los sabios resisten, que no ceden.

Dios les libre de que el pueblo les dé un día un calificativo, aunque no sea rigurosamente ajustado á sus preceptos lingüísticos, que con él serán señalados y con él se quedarán, sin que la Paz y Caridad lo remedie. Se dan casos.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



# TOROS DE MUERTE



## EN LA CIUDAD DE LORCA.

La empresa que ha tomado á su cargo celebrar las funciones en esta Ciudad, no ha perdonado gasto para complacer á los concurrentes. El público se comencera que por parte de los accionistas, se han reunido todos los elementos que pueden contribuir á hacer mas brillante esta diversion paramejor Nacional.

La plaza, dirigida por profesores acreditados en el oficio, respeta á la vez seguridad elegancia y comodidad, y puede decirse que en su clase no tiene igual.

Los Toros son de la famosa y acreditada ganaderia del Excmo. Sr. Duque de Veragua que tantas veces se ha lucido en la plaza de la Capital del reino.

El diestro FRANCISCO MONTES con su acreditada cuadrilla, será el que con su no dudada destreza contribuirá á dejar satisfechos los deseos del público y de los empresarios.

---

Las funciones se verificaran (si el tiempo lo permite) en los dias 18, 19 y 20 de Setiembre y se mataran en cada una de ellas 7 Toros cuyos nombres se daran al público con la debida anticipacion.

Se usará banderilla de fuego en los casos que la Autoridad lo dispusiere, en lugar de petos.

La plaza se habra á las 11 y principiara la funcion á las 3.

---

### PRECIOS DE LOCALIDADES.

Polera de sombra . . . . . 140 rs.	Delantera de grada cubierta sol. . . . . 10 rs.	Tendido con respaldo sol. . . . . 6 rs.
Idem de sol y sombra . . . . . 130.	Grada cubierta y sombra . . . . . 8.	Barrera sombra . . . . . 14.
Idem de sol . . . . . 100.	Idem sol y sombra . . . . . 6.	Idem sol y sombra . . . . . 10.
Delantera de grada cubierta sombra . . . . . 14.	Tendido con respaldo sombra . . . . . 6.	ENTRADA GENERAL . . . . . 0.

Nota. Por el tendido de sol, sombra y azotea solo se exige la entrada.

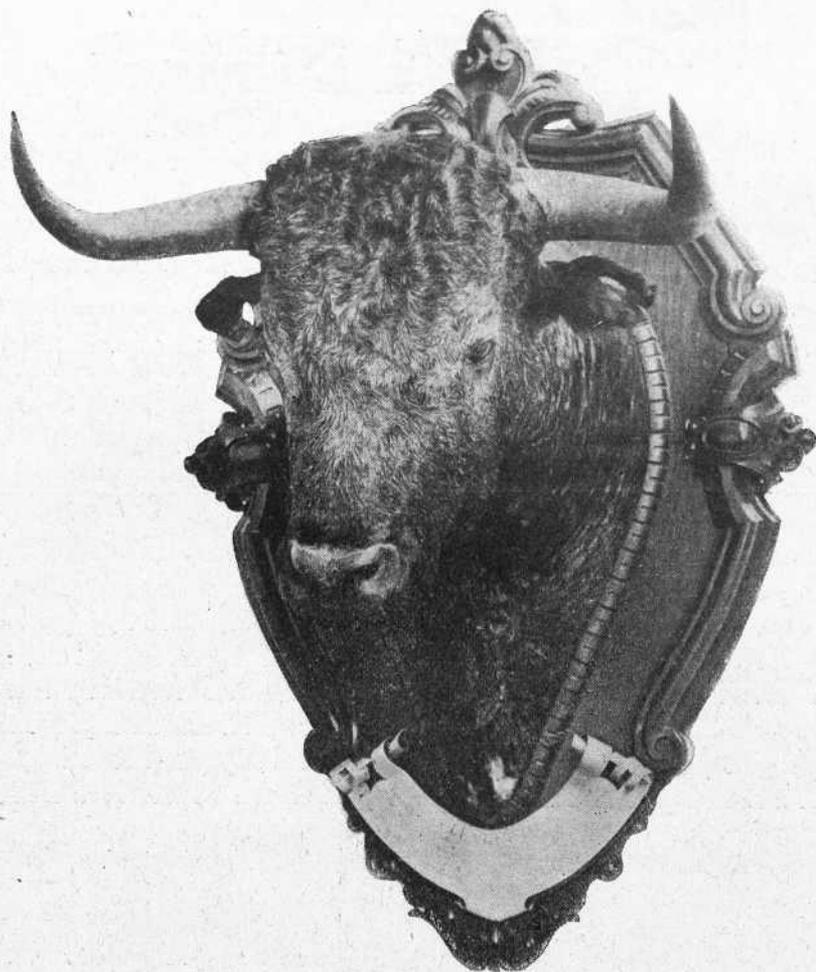
En la antigua ciudad de Lorca, población importante de la provincia de Murcia, se estrenó en el año de 1839 por las cuadrillas de Montes y el *Chiclanero*, una plaza de toros, donde se dieron tres corridas de los entonces famosos de Veragua, á precios relativamente baratos. ¡43.500 reales por las tres, percibió D. Francisco Montes para sí y para Redondo y todos los toreros, según el contrato que tenemos á la vista! Hoy cobra esa suma para sí solo, cualquier maleta aventajado. ¡Lo que son los tiempos!

En el cartel de inauguración que reproducimos, advertirán nuestros lectores que no se hace mención del *Chiclanero*, y eso se explica, porque entonces este famoso diestro no era matador, aunque el maestro le cediese algunos toros para estoquearlos por vía de aprendizaje.

Destruída aquella plaza, se construyó otra cerca de la población con tendidos, gradas y palcos en que caben unos 8.000 espectadores; y con una corrida de Veraguas, lidiada por *Lagartijo* y *Reverte*, y otra de Miura, por el mismo *Lagartijo* y *Guerrita*, fué inaugurada en los días 29 y 30 de Junio de 1892. Antes de que pasara un año desde esa fecha, ocurrió allí, en 1.º de Abril de 1893, la desgraciada cogida del banderillero de la cuadrilla del *Espartero*, Antonio García (*el Morenito*), que de sus resultas falleció el día 11 del mismo mes. Todos los aficionados madrileños recuerdan á este muchacho, que perteneciendo á la cuadrilla del *Gallo*, fué alcanzado, en el año de 1885, al poner un par de banderillas de fuego á un torazo colmenareño de Gómez, y herido de bastante gravedad. El famoso quite que *Frascuolo* le hizo, y que se citará siempre como modelo de oportunidad, arrojo é inteligencia, evitó que el toro le recogiera, cuando ya había engendrado la humillación para el hachazo. Estaba de Dios, sin duda, que el chico había de morir en su oficio, y que en Lorca había de recibir su sepultura.

En esta ciudad se celebran frecuentemente novilladas y dos ó tres buenas corridas anuales, y está llamada á adquirir importancia, dada la afición de sus moradores.

\*\*\*



Triste celebridad alcanzó el toro *Lengüeto*, de la ganadería de D. José M. de la Cámara, lidiado en la plaza de Valencia la tarde del 27 de Mayo de 1897, por haber ocasionado la muerte al valiente cuanto infatigado diestro Julio Aparici (*Fabrilo*).

En la memoria de todos permanece aún vivo el recuerdo de las circunstancias que concurrieron en el hecho que conmemoramos.

*Fabrilo*, siempre complaciente, siempre voluntarioso para el trabajo, procurando á toda costa agradar al público, accedió á las exigencias de éste, que ávido de admirarle y aplaudir su arrojo y guapeza, le obligó con insistencia á tomar las banderillas para adornar con ellas el morrillo de *Lengüeto*. Previa una salida en falso, porque el bicho *se quedaba*, cortando el terreno, Julio repitió llegando paso á paso hasta la cara, y en el momento de meter los brazos fué cogido y volteado, recibiendo una terrible cornada en la región inguinal izquierda, á consecuencia de la cual falleció el 30 de Mayo á la cuatro de la tarde.

A la exquisita galantería de D. Rafael Alonso de Medina, teniente de Artillería, entusiasta é inteligente aficionado, que conserva en propiedad la cabeza de *Lengüeto*, debemos el favor, que agradecemos en lo mucho que vale, de poder presentar hoy á nuestros lectores la adjunta reproducción fotográfica, en la seguridad de que ha de agradecerles ese recuerdo de aquella catástrofe que fué causa de la muerte del desgraciado *Fabrilo*.

J. S. DE N.

(Prohibida la reproducción del fotograbado.)

---

# Otra nueva ganadería.

A que hoy presentamos á nuestros lectores se encuentra situada en el término de Baeza (Jaén), en el cortijo denominado *El Pelotar*, propiedad de D. Antonio López Lozano.

Este inteligente aficionado háse propuesto formar una ganadería de reses bravas, y al efecto ha adquirido algunas vacas procedentes de la de Flores de Vianos y un toro semental de la de D. Juan Ruiz Cabal, vecino de Sevilla.

Los fotografados que se acompañan son exactas reproducciones de vistas de la dehesa y el ganado, obteni-



das por don Domingo López el día en que se verificó la tiente de los becerros. En esta operación tomó parte el picador *Pañero*, lográndose un excelente resultado.

Seguros estamos de que aficionado tan inteligente como el Sr. López Lozano, hará cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios para colocar su vacada á la altura de aquellas que gozan justo renombre, dando á las plazas toros de lidia que acrediten por sus condiciones el buen nombre de su propietario.

Hágalo así el nuevo ganadero, procure no desviarse del camino recto que en plazo breve puede conducirlo al objeto de sus aspiraciones, y merecerá bien de todos los verdaderos aficionados al arte del toreo; que, por desgracia, no estamos hoy muy sobrados de buenos toros, y fuerza es que los que empiezan traten de sostener á todo trance el esplendor de la fiesta española, con ninguna otra

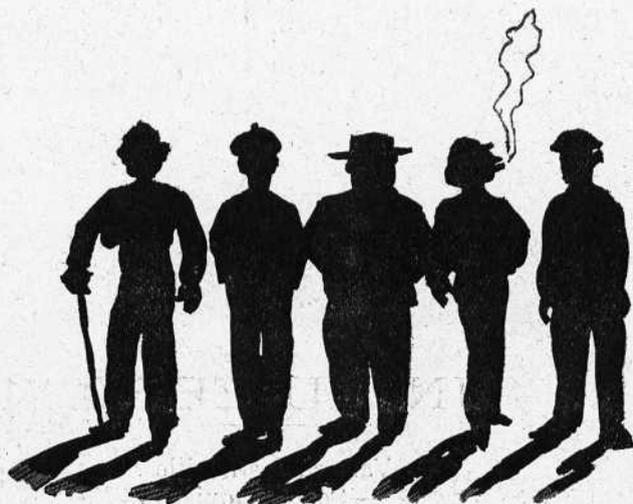


comparable,  
y que al pre-  
sente cruza  
un penoso pe-  
ríodo de de-  
cadencia por  
culpa de to-  
dos los que  
más intere-  
sados debie-  
ran mostrar-  
se en soste-  
nerla y fo-  
mentarla.



Reciba el  
Sr. López Lozano nuestra cordial enhorabuena por los nobles propósitos que le guían en su nueva  
empresa, y esté seguro que no le escatimaremos nuestros aplausos, si en justicia los merece, ni  
dejaremos de censurar aquello que digno sea de censura, sin que en ningún caso nos impulse otro  
móvil que el de la más severa verdad y el amor incontrastable que profesamos á todo aquello que  
con la tauromaquia se relaciona.

LUIS FALCATO.



—Tratos son tratos, *gachós*; cuatro pesetas por barba y una  
*entrá* de sol *pá* la familia.



## UN QUIEBRO

- ¿Vamos á los novillos?  
—Como tú quieras.  
—Compraré dos asientos  
de la novena.  
Pero antes necesito . . .  
—¿Qué te se ofrece?  
—¡Que me des tres pesetas  
pá los billetes!

L. F.

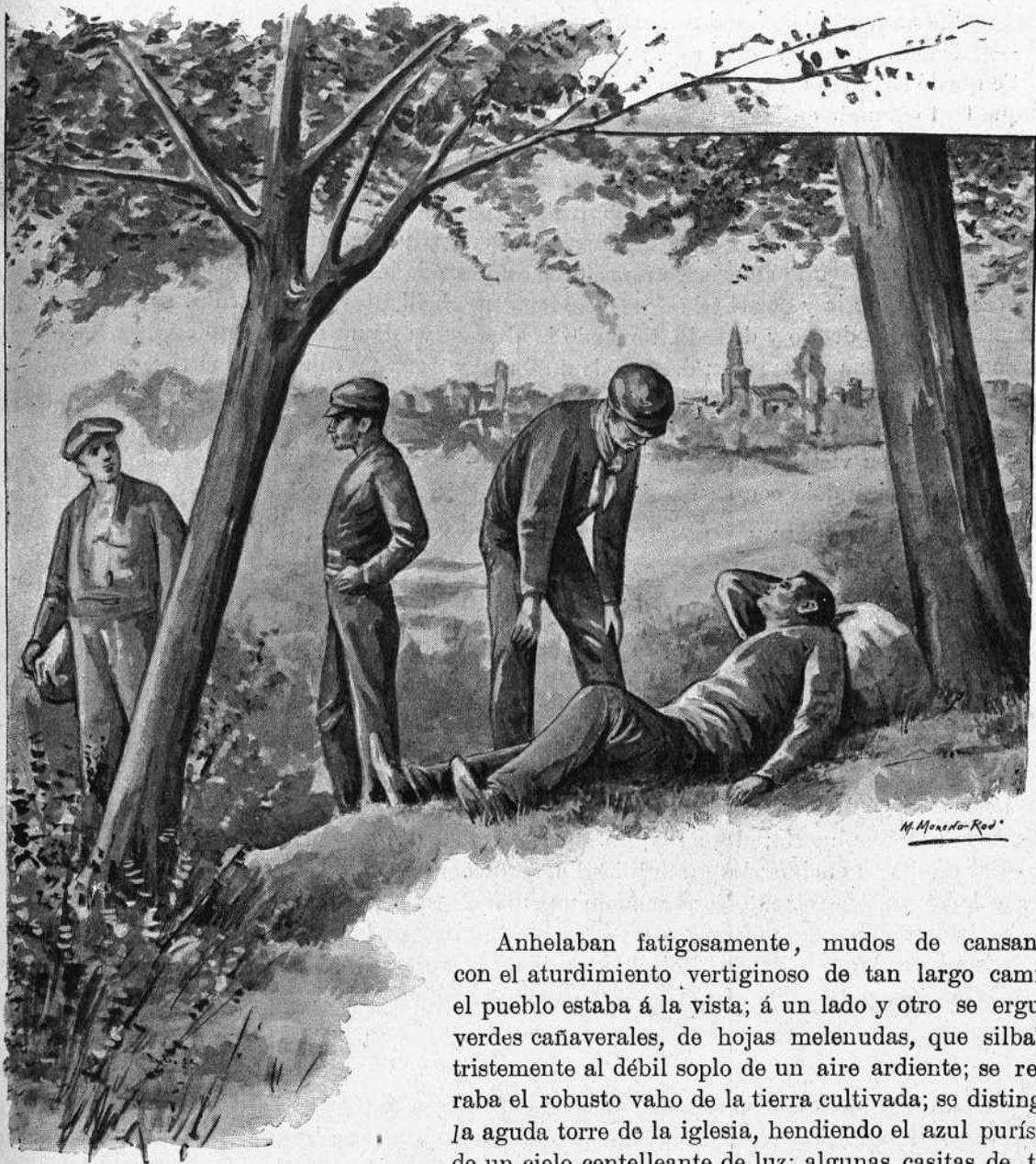
# EL NEÓFITO

( CUENTO )

Por la reseca y caliginosa carretera de Huelva, bajo un sol ardiente y encalmado, que arrancaba a las piedras agudos centelleos de plata, requemaba el moreno terronal de los olivos y hacía temblar el aire con un hálito de fiebre, avanzaban con penoso andar cuatro muchachos desarrapados; al hombro el lío rojo de los capotillos, encendidos de fatiga, con los tufos lacios de sudor.

—¡Arrempuje el que puea, que yo me queo aquí, divino sielo! . . .

Y uno tras otro se tumbaron en una cuneta, cegada por la broza reseca, mal protegida por un álamo blanco, que arrojaba sobre la blancuzca tierra del camino su sombra de hojarasca movible, como una inquieta lluvia de espejitos de oro.



Anhelaban fatigosamente, mudos de cansancio, con el aturdimiento vertiginoso de tan largo camino; el pueblo estaba á la vista; á un lado y otro se erguan verdes cañaverales, de hojas melenudas, que silbaban tristemente al débil soplo de un aire ardiente; se respiraba el robusto vaho de la tierra cultivada; se distinguía la aguda torre de la iglesia, hendiendo el azul purísimo de un cielo centelleante de luz; algunas casitas de tejas

rojas y blancas paredes, heridas por el verde intenso y oscuro de las parras, aparecían casi ocultas en el terrón greñesco por los espinales; el fresco rechocar del agua, fundido al melancólico rumor de norias quejumbrosas, luego el ladrar lejano y débil de un mastín cortijero, y remotos cantares

que de la aldea venían, tristonos ecos perdidos en la hondonada de la planicie ardiente, notas de *nana* adormilada y lenta, que se mezclaban al zumbón vibrar de la cigarra, entonando su eterna canción veraniega en el rastrojo requemado y crujiente.

Bajo la calma aturdida y enervante de aquella siesta, tres de los muchachos, que apoyaban la cabeza sudorosa en los llos rojos de sus capotillos, habían entablado un diálogo de palabras locas, disputa de chicuelos, en que se mezclaban términos taurinos con interjecciones demasiado españolas para que yo las copie.

—¡La . . . mare der que se traiga menos melones! . . .

—¿Vá? . . .

—¡Val . . .

El cuarto muchacho, silencioso y pensativo, recostado sobre el vallado terroso que coronaban verdes nopales y espinosa greña de zarzas silvestres, meditaba á su modo.

Los otros tres se levantaron, mirándole con respeto.

—¡*Laserita*, desía éste que si se podía traé un melonsiyo! . . .

*Laserita* se encogió de hombros, sonriendo tristemente:

—¡Güeno, . . . si hay hambre! . . . Però cuidao, peirlo primero . . .

Se quedó solo: era un muchacho espigadillo y grave, con esa fornida proporción de estatua griega que tanto abunda en la clase popular; sus ojos demasiado negros daban á su rostro gitanesco una seriedad casi triste; tenía esa calma pensadora de los predestinados, un no sé qué extraño que le hacía respetable á aquellos *guripas* regocijadamente truhanescos, carne morena y resistente que se reía de todo y merodeaba en el campo, haciendo una diversión del hambre y del peligro. El, *Laserita*, casi no se explicaba aquellas ansiedades suyas, que le ponían serio; en medio del alboroto de sus *chavales*, él sentía emociones raras, ecos confusos de imaginadas ovaciones, pasión vigorosa y morisca por la gloria y por el triunfo. Como imágenes brillantes de un cuento, se veía con la imaginación, vestido de oro y de seda, tomando la alternativa de un maestro aplaudido, bañado por la luz radiante de una plaza seria; delante de un toro con las astas rojas y el morrillo manchado por la sangre de las puyas y de las banderillas.

—¡Y le saltaba el corazón, y anhelaba con feroz impaciencia, *apretándose* con aquella res, que era su triunfo, su victorial ¡le aturdía el aplauso, estaba, al fin, delante de la muchedumbre, electrizado y electrizándola con su heroísmo! *¡se arrancaba . . .*, hasta las uñas . . ., patas arriba . . ., palmas . . ., sombreros . . ., musical . . . Saludaba al presidente, llorando de alegría . . . era ma-taor! . . .

¡Y llegaba en el coche á su *corrá*; y tó Dios gritaba: ¡Ahí está *Laserita*! . . . y lo abrazaba su *mare*, llorando á gritos! . . . ¡y estaba allí *Gertruis* . . ., más bonita que la *vingen* de Consolación! . . . ¡y se iban tos los amigos, y entre aromas de albahacas y campanillas y nardos le *esial*: —¡*Gertruita* . . ., tó pa tí, hasta la sangre, hasta las niñas de los ojos! . . . ¡por estas cruces . . ., *míalo* ya . . ., toma *bijetes* . . ., *bijetes* . . ., *bijetes*! . . .

En medio de sus fantaseos dichosos, le sorprendió este grito siniestro:

—¡*Juía* . . ., de *naja*! . . .

Los tres pilluelos venían á escape por la carretera, con las gorras llenas de higos *zajarías*, robados en la próxima huerta; el guarda, un hombre corpulento, con el sombrero gacho y la escopeta á la cara, estaba ya encima; los granujillas huyeron como gamos, y el campesino, furioso, agarró al de los *bijetes* por la solapa, descargándole un culatazo en el pecho:

—¡Ladrón. . . como te regüervas, te ajogol! . . . ¡arza pa lantel! . . .

¡Está bien, tanto le daba! El alcalde, un hombre gordo, pelado al rape, lo miró furiosamente:

—Güeno,—dijo:—á la cárse con él, y cuando torée, que torée, que lo conduzca la guardia sivi.

\*  
\*  
\*

Y salió á la plaza con su seriedad de siempre; con esa resignación sonriente de los que se conocen ó se adivinan. ¡Ea, estaba sólo, en medio de aquel corral con hoyancos y agujeros, delante de un buey de cuernas enormes! ¡Era su delirio, el camino para sus *bijetes*! Ya no recordaba los golpes de aquella tarde, ni la cárcel sucia del pueblo, ni la conducción que le esperaba!

Tenía un toro delante y había en torno un público, gritando y aplaudiendo. Su muleta, un trapillo morado mal puesto en un palo de higuera, dominó al torazo, que se le echaba encima como

una avalancha. Hubo un momento en que el público enmudeció de espanto; el *chuliyo* estaba solo en los medios, á media vara de

aquellas astas leñosas y enormes, que le pasaban casi á nivel de la frente; no tenía más que medio estoque viejo y mohoso; ¿y qué? . . .



estaba muy cerca! Entró fieramente en la cuna, con la decisión delirante de sus fantasías de victoria; él mismo no vió su salida; había dado con el puño en el morrillazo carnoso y sangriento de la res; le aturdió un griterío de entusiasmo; vió al buey corpulento con los ojazos tristes, girando sobre sus patas muy juntas, levantando el hocico, con la atroz fatiga de la agonía . . . ¡Había vencido! saludaba al presidente, llorando de emoción; buscaba con la vista á . . .

Le tocaron en el hombro, y vió detrás de sí á la pareja; dos caras bigotudas y graves, dos carabinas negras, terciadas sobre los severos correajes amarillos:

—¿Vamos, mocito?



—¡Vamos! . . .

Y carretera adelante, cuando la puesta del sol teñía de rojo intenso el horizonte anubarrado, haciendo resaltar la solitaria y fina aguja de la torre, llenando el campo con los tristes rumores de la tarde, sonos de esquilas y melancólicos cantares adormecidos en la hondonada de la feraz planicie, ya lento y perezoso el plañidero crujir de las norias, suave como un siseo el rechocar del agua en los verduzcos cangilones, repasaban la carretera los toreros, seguidos por la pareja silenciosa y grave.

Los tres merodeadores dialogaban ruidosamente, comiendo higos todavía, restos del merodeo, que se habían guardado en el pecho; ellos se reían de todo.

*Laserita*, arrogante y serio como siempre, delante de todos, meditabundo y resignado, con la vista perdida en la vaga sombra que la naciente noche tendía sobre el obscuro manchón de los olivares, sonreía á los misteriosos rumores del campo, que le llenaban el pecho con la ansiedad de sus soñadas victorias; aspiraba en el olor de los rosales silvestres la *imagen* de sus albahacas, violetas y nardos, y veía en el horizonte azulesco, donde sonreían ya las primeras estrellas de la noche, la do-rada aparición de sus anhelos de esclavo liberto, que condensaba en este grito supremo y generoso de toda su alma:

—¡*Biyetes*. . . , *biyetes!* . . . ¡pa mi madre y pa ella! . . .

ADOLFO LUNA (*Alamares*).

(DIBUJOS DE M. MORENO.)



PLAZA DE TOROS DE VALENCIA.—28 de Mayo de 1893.—Despedida de *Lagartijo*.



El adjunto fotografado representa á *Lagartijo* preparándose para dar muerte á *Batanero*, de la ganadería de Veragua, corrido aquella tarde en segundo lugar.

Era el toro castaño albardado. Aguantó seis garrochazos de *Agujetas* y *Zafra*, sin caídas. *Lagartijo* le dió una larga de aquellas inimitables. *Lafila* y *Manene* le colgaron tres pares, y Rafael Molina, después de un trasteo superior, acabó con *Batanero* de media estocada que mejor no se dibuja.

(Fotografía remitida por los Sres. D. Rafael Serrano y D. Federico Ortíz.)

# Un quite de José Redondo (el Chiclanero).

CONSTANTE en mi propósito de dar á conocer á los lectores de este semanario, episodios célebres que ocurrieron á aquellos dos lidiadores que con los apellidos de Montes y Redondo inmortalizan las páginas de la tauromaquia, fuíme noches pasadas á consultar con un antiguo diestro de á caballo que, por haber pertenecido bastante tiempo á la cuadrilla del célebre lidiador que motiva estas líneas, parece que debe saber mejor que algún otro las muchas aventuras que ocurrían á Redondo.

El picador de quien escuché el hecho que hoy narro, es el que un día en el arte conocían los aficionados por Frasquito Puerto, hermano del no menos célebre cuanto é infortunado Carlos, á quien el toro *Medialuna* borró para siempre del mundo de los vivos en la plaza del Puerto de Santa María.

Decíame mi respetable amigo Puerto, que habiéndose anunciado en la plaza de toros de Cádiz una gran corrida de seis toros de la renombrada ganadería de Gaviria, los cuales estoquearían José Redondo y Julián Casas (*el Salamanquino*), estaban los aficionados de enhorabuena.

La tarde del día anterior, Redondo marchó á Cádiz montado en magnífico alazán y vistiendo el característico traje del torero. Así lo ansiaba aquella *cañí* que traía loco á José.

—¡Había que verlo!—me decía Puerto.

¡Había que verlo con aquel justo pantalón de punto, su botín de becerro bordado en seda, rica faja de seda grana, y corbata, chupa de finísimo paño en cuyos antepechos hacía el oro ostentación en forma de caireles, y por último, aquel calañé puesto con tanta finura como gracia en aquella cabeza de rubios cabellos!

Llegó el día anunciado para la fiesta, y á las tres ya estaba la plaza de Cádiz que no se cabía. Dióse principio á la lidia, y . . . ¡qué torazo el primero! Tendría los siete cumplidos.

Redondo llegóse á Puerto, y poniéndole la mano en el muslo le dijo:

—¡Frasco, agárrate, mía que ese se lleva en la cabeza á un elefante!

Oigamos ahora á Puerto:

—Fijarse el bicho en mí, y arrancar como un condenao, fué cosa de un momento. ¡Bien me agarré! Pero ni por esas; allá fuimos caballo y yo á dar el porrazo á las tablas.

Pero no fué esto lo grave, amigo Tejera; sino que cuando dejó el caballo, se arrancó á mí. Lo ví venir, y abriendo los brazos me agarré fuertemente á su cabeza cuando tiraba el hachazo.

El bicho, derrote tras derrote, pugnaba por quitarme de su cabeza, y hubiéralo pasado yo mal, á no ser que Redondo, con aquella vista y toreo que Dios le había dado, me dijo mientras lo empapaba en la capa:

—¡No hay cuidiao, Frasco; suértatel!

Cerré los ojos, me solté, y cuando los monos sabios me levantaban del suelo, ví á José que en los medios y con el toro á un palmo de su cuerpo le regalaba, echándole saliva en los hocicos.

¡Y qué ovación la que la plaza de Cádiz tributaba en aquel instante á José!

Ya en la fonda aquella noche, después de la comida y como sobremesa, cada uno refería los lances de la tarde, mientras el maestro reprendía á tal ó cual por haber ejecutado algo que á él no le agradase.

*El Chiclanero*, encarándose con Puerto y en tono de broma, decíale:

—Frasco, si no llego pronto esta tarde, vé desde Cádi tóos los palos é los barcos que hay en la bahía de Argesiras.

PEDRO TEJERA.



# Que le lastima!

Pues señor, ello fué que al acostarme  
 imaginé dormir como un bendito,  
 mas el sueño maldito  
 se empeñó aquella noche en no tentarme

Y aquí entra lo gracioso;  
 apagué la bujía con cautela  
 y á poco de apagarla, pesaroso,  
 ansiando luz, volví á encender la vela.  
 ¡Mal empieza la noche!  
 me dije á *soto vocce*,  
 y ¡nunca tal palabra hubiera dicho!  
 pues el diablo ¡mal bicho!  
 y amigo cariñoso del beleño  
 se introdujo en mi ser y tuve ¡sueño!

.....  
 ¡Todo era en torno á mí, luz, movimiento,  
 llamas rojas, fulgores infernales,  
 sordo rumor, satánico concento  
 que se perdía en negras espirales!  
 Ochoientos diablillos  
 preparábanse á dar á los hornillos  
 el fuego necesario  
 para allí calcinar cráneos, tobillos,  
 homóplatos, cervices  
 y otros mil *artefactos* de infelices.

.....  
 Lucifer con un traje de torero  
 azul marino y oro  
 mostrábase en su trono placentero  
 y así le hablaba al coro  
 que en su redor, formaban otros diablos,  
 armados con adargas y venablos:  
 —Hace años sugirió la mente mía  
 visitar á Bartolo y compañía,  
 y hecho y dicho, montéme en un aspid  
 y en dos segundos, me planté en Madrid.

Para no ser por ellos conocido  
 el Hurón me prestó traje ceñido,  
 subíme el rabo, tras de la chaqueta,  
 y con esto ya tuve la coleta.  
 De mal humor, el ceño muy adusto,  
 recibíome Jimeno;  
 le dije: ser torero es hoy mi gusto,  
 y él respondiome:—Bueno,  
 veré á la *impresa*, y si ella dice *colo*,  
 ¡usted toreará á fé de Bartolo!

.....  
 El trato fué aceptado:  
 Bartolo dióme su alma de buen grado  
 y yo, en virtud de tan valiosa entrega,  
 quedé en *atifforrarle la talega*.  
 —Perdóname, Satán, que dé el camelo  
 á la afición taurina.—Concedido.—  
 —Perdona que á los toros tome el pelo.  
 —También en buena hora.—Da al olvido  
 que clame la afición desesperada  
 al ver cómo les juego la tostada  
 y les *diño* unos chotos indecentes  
 por toros excelentes.  
 Y su alma ved que al fin me pertenece;  
 dentro de poco, se termina el plazo  
 y si antes se aparece  
 Bartolo en el dintel ¡suene el chispazo!

.....  
 Sonó el chispazo, retembló el Averno,  
 apareció Bartolo en el infierno,  
 y ya iba á achicharrarse en la caldera  
 quien *trujo* á la afición de mal arate...  
 .....  
 cuando vino mi fámula ligera  
 á decir:—¡Señorito, el chocolate!

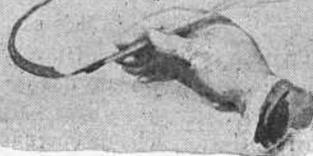


MANUEL BEZARES Y CABALLERO.

(DIBUJO DE BUTLER.)



# stafeta taurina



Sin que podamos precisar la causa, pues son muchas y muy diferentes las versiones que sobre el caso han circulado, tampoco se celebró el día 21 del actual la corrida tan anunciada á beneficio del desgraciado *Lagartija*.

En cambio verificóse una novillada en la que se lidiaron cuatro reses de la ganadería de Aleas, actuando como matadores Carrillo y *Cerrajillas*.

El ganado, excepción hecha de los toros segundo y cuarto, mostróse escaso de poder y bravura, por lo que la corrida en general resultó bastante sosa y aburrida.

Carrillo, al primero de los de Aleas, tras una faena aceptable, le atizó un pinchazo, saliéndose de la suerte; y repitiendo con un trasteo pesado, en que hubo de todo, terminó con un mete y saca delantero, sin soltar.

Con el tercero empleó un trabajo por estilo del anterior, y acabó de igual modo con su enemigo.

*Cerrajillas* empezó á trastear al segundo con bastante lucimiento; pero después de varios pinchazos, empezó á desconfiarse haciendo aburrida la faena, y previo un aviso de la presidencia se deshizo del adversario descabellándole á la querencia de un caballo muerto.

En el cuarto, aunque con mucho aplomo y bastante ceñido, aburrió al público por el abuso que de los pases hizo, empleando hasta cerca de treinta, según pudimos contar, y dando fin del toro y de la novillada, con siete pinchazos en lo duro, media estocada atravesada, seis intentos y un descabello.

Con las banderillas se distinguieron *Torerito de Madrid* y *Pepín de Valencia*.

De los picadores, *Melones*.

\*\*

**Valencia 21, 5:25 tarde.**—SOL Y SOMBRA.—Toros Benjumeas, buenos; caballos, siete; *Gallito*, bien; *Lagartijillo*, superiorísimo; *Pepete*, regular; *Litri*, bien; *Algabeño*, bien; *Pepe-Illo*, regular; *Guerrero*, bien.—Luis.

\*\*

Según leemos en nuestro estimado colega *El Tío Jindama*, en una de las corridas que se celebren en Madrid durante la próxima temporada, el espada Antonio Guerrero, *Guerrero*, tomará la alternativa de matador de toros de manos de Rafael Guerra.

\*\*

La empresa de la plaza de toros de Sevilla tiene escriturados á los espadas Mazzantini y *Guerrita* y adquiridas dos corridas de las ganaderías de Muruve y Otaolauruchi, para las próximas fiestas de feria que se celebren en aquella ciudad.

\*\*

Se anuncia para el próximo domingo 28 del actual, la celebración en la plaza de toros de esta corte un espectáculo *emocionante*: la lucha de un tigre, propiedad del célebre domador Mr. Spessardy, con un toro de la ganadería de Barrionuevo. Además se lidiarán cuatro toros de desecho, actuando de matador el diestro Antonio Boto, *Regaterín*.

\*\*

Ha llegado á Méjico, donde toreará varias corridas en la capital, San Luis de Polosí, Guadalajara y otras, el veterano matador de toros Manuel Hermosilla.

\*\*

Según noticias comunicadas por la prensa taurina de la República Mejicana, los espadas Juan Antonio Cervera y Eduardo Leal, *Llaverito*, están realizando una buena campaña por aquellas plazas, con resultados muy halagüeños.

¡Que sea enhorabuena!

\*\*

En Burgos se ha inaugurado el día 18 del actual un círculo taurino, cuyo local ha sido decorado con mucho lujo y exquisito gusto por el artista burgalés Sr. Mingo.

\*\*

El día 17 del actual, á las once de la mañana, en la parroquia de San José, se celebró el matrimonio de la Srta. D.<sup>a</sup> Concepción Mazzantini, hermana del afamado espada del mismo apellido, con D. Miguel Gistán, oficial de la Guardia civil, siendo padrinos Luis Mazzantini y su señora, y testigos D. Agustín Lhardy y D. Federico Minguez.

Felicitemos á todos y deseamos á los recién casados larga luna de miel.

\*\*

En la estación del Norte, de Zaragoza, ocurrió el día 18 del actual un suceso lamentable en el momento de encajonar unos toros que debían ser lidiados en otra capital.

Escapóse uno de los animales penetrando en los talleres de la estación, donde arrolló á un infeliz obrero, que falleció al día siguiente á consecuencia del susto recibido.

\*\*

**Habana.**—El domingo 24 de Octubre se lidiaron en la plaza de Carlos III cuatro toros españoles de las ganaderías de Muruve y Moreno Santamaría, por las cuadrillas de *Falco* y *Gorete*.

**EL GANADO.**—El primero, de Muruve, cárdeno, ojo de perdiz, bien puesto, de cornamenta, fino, de libras y de buena planta, tomó siete varas, dió cuatro caídas y mató dos caballos.

El segundo, de Muruve, negro zaíno, corto de defensas, de buen tamaño, de mucha romana y de buena lámina, tomó 11 puyazos, dió seis revolcones y mató dos jarmegos.

El tercero, de Santamaría, negro, gacho de cuerna, fino, de poca romana y bonita presencia, tomó siete puyazos, dió cuatro caídas y mató tres potros.

El cuarto, de Santamaría, negro listón, corni-veleto, grande y gordo, solo tomó una vara, por lo que le condenaron á fuego.

Total: los tres primeros toros fueron buenos en todos los tercios.

**LOS ESPADAS.**—*Falco*. Bien con la muleta en sus dos toros; al primero lo despachó de una buena estocada y un lucido descabello; al tercero, de un pinchazo en hueso y una estocada buena. Con el capote, quedó bien; con las banderillas, regular, y mal como director.

*Gorete*. La faena empleada por este diestro para la muerte del segundo resultó buena; atizó tres estocadas entrando bien, aunque le resultaron bajas.

En el cuarto, con el trapo hizo lo que pudo; con el estoque, pinchó tres veces y dió dos estocadas. Con el capote, solo hizo un quite bueno.

Con los palos se distinguió el *Nene*, y con el capote, *Páqueta*.

**LOS PICADORES.**—Martínez y Coriano, pusieron buenas varas.

La presidencia, acertada en toda la corrida.—*Peña*.

\*\*

Leemos en *El Porvenir* de Sevilla:

«Para el día 5 del mes próximo se proyecta en Jerez

la celebración de una corrida á beneficio del banderillero *Abalito*, inutilizado por efecto de una cornada que sufrió en una corrida celebrada en la plaza de toros de Valencia.

El cartel para este beneficio es muy curioso. Como matadores figuran el conocido aficionado de esta capital, D. Manuel Pineda y otro de Jerez.

Los espadas Fuentes, *Bombita*, *Minuto*, *Parrao*, *Guerrero* y otro, serán los banderilleros; y por último, como picadores actuarán los matadores *Algabeño* y *Jerezano*.

Las reses que se han de lidiar serán regaladas, según nos dicen, por los ganaderos Sres. de Pablo Otaola, marqués de Villamarta y Muruve.

A juzgar por el programa, la fiesta resultará muy lucida y grandes los rendimientos para el desgraciado *Abalito*»

\*\*

Después de una brillante campaña, ha vuelto de Venezuela y se encuentra en Cádiz, el diestro Antonio Ortega, *Marinero*.

\*\*

El nuevo empresario de la plaza de toros de Valencia, se propone dar en Julio del año próximo, cinco corridas, en la que actuarán los espadas Mazzantini, *Guerrita*, *Bombita*, *Minuto* y *Algabeño*.

\*\*

**Cartagena.**—Se asegura que para torear en Cartagena en las corridas de feria del mes de Agosto venidero, han sido ajustados los notables diestros *Guerrita*, *Reverte*, *Minuto* y *Algabeño*.

—Varios jóvenes aficionados de esta localidad, fundarán á principios del año próximo un centro taurino.

—La empresa Montes-Saleri dará dos corridas de toros en los días 25 y 26 de Diciembre, en la bonita plaza de toros de Mazarrón.—*Montes de Oca*.

# SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.

Agentes exclusivos: En Buenos Aires, Administración de «El Guerrillero Español», Piedras, 874.—Caracas, D. P. Martínez de la Hoz.—México, D. Julián Huizar.